

**I CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y
IV CONGRESO DE LA DELEGACIÓN ARGENTINA DE LA
ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA DE AMÉRICA
LATINA (ALFAL)**

*“Intersecciones lingüísticas: el lenguaje desde distintas
perspectivas disciplinares”*

Universidad Nacional de Moreno

Moreno, 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre de 2022

Gabriela Costanzo (FSOC-UBA)

Mail: gabrielacostanzo@gmail.com

**CRÓNICAS EN PANDEMIA: MARCOS INTERPRETATIVOS EN PROCESOS
DE MEDIATIZACIÓN**

Una de las maneras de abordar la inconmensurable pandemia por Covid-19, en la que todavía estamos inmerses, sea, tal vez, mediante los discursos sociales que circularon en nuestras sociedades. Todavía podemos sentir en nuestros cuerpos el impacto de los aislamientos establecidos como primeras medidas para contener el entonces desconocido virus. Si nos detenemos por un instante en esa primera época, podremos recordar el grado de incertidumbre, preocupación y desasosiego en el que vivíamos, que iba en paralelo con la pulsión de comprender e, incluso, de querer vivir, la pulsión de vida, en términos freudianos. Como consecuencia de la permanencia en los hogares y la prohibición de transitar en el espacio público, los medios de comunicación social fueron la manera privilegiada “de conocer”. Un desplazamiento que implicaba la circulación de la información desde “el afuera al encierro”.

Una especie de collage y yuxtaposiciones de modelos de comunicación, de tipos de medios y de mensajes, de canales y plataformas digitales, que convivían de una

manera extraordinaria en el ecosistema mediático (Scolari, 2008). Desde canales de YouTube sobre cómo hacer una masa madre para la pizza, clases de tango o de inglés, de artesanías, programas especiales en TV y radio sobre informaciones de divulgación científica, que también circulaban por redes sociales, hasta velatorios transmitidos por Zoom, cenas con familia y amigos, animaciones de cumpleaños por plataformas de videollamadas. Y la lista continúa. Cada aspecto de la vida social fue trastocado por la pandemia. ¿En qué quedó el debate entre el espacio privado y el espacio público en las redes sociales?

Ya en 1994, Aníbal Ford afirmaba en su libro *Navegaciones*: “El desarrollo de los medios está produciendo complejas transformaciones en la cultura, las formas de percepción, los sistemas de construcción de sentido. O por su extensión y globalización o por su peso en la construcción del mensaje. En el futuro, tal vez, por su desarrollo interactivo” (p.141). Aunque en este trabajo no analizaremos las complejas transformaciones en los medios de comunicación, sí esbozaremos una reflexión sobre determinados marcos interpretativos en un contexto de mediatización profunda que resultaron de la necesidad de comprender y analizar el inicio de la pandemia.

Narrar los sentidos o la falta de ellos

Las crónicas como una forma de narrar (según algunos inserto en el género periodístico; según otros, en cruce con géneros literarios; un debate que sigue abierto según Cecchi y Burgos) donde las fronteras no son un límite sino una zona de transición entre una región y otra, allí donde es posible relatar acontecimientos extraordinarios de épocas imposibles, es decir, un género que permite poder decir o escribir “ESTO”, como dice Mariana Enríquez.

Las crónicas que seleccionamos para este trabajo corresponden a abril y junio de 2020. En el caso del escrito “No tener olfato” de Ana Longoni, ella lo hace desde España, ya que se encontraba trabajando en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid, y “La ansiedad” de Mariana Enríquez desde Buenos Aires.

Cada uno de los relatos nos acerca a experiencias de la pandemia donde se ponen en escena diversas cuestiones en primera persona: los cruces entre enfermedad e incertidumbre cargada de imágenes, de la búsqueda de indicios casi detectivescos del olfato o el gusto o reflexiones sobre las condiciones de trabajo, donde otros demandan

respuestas sobre el contexto. La captura, el encierro, el terror, la soledad, la ansiedad, la preocupación, el cansancio, como dice Longoni “el cuerpo ensimismado, aletargado, reducido. Sin papilas dispuestas al deleite o al peligro. Sin afuera”. La experiencia pandémica que intenta ser traducida en un discurso. Tal vez, de poder capturar su peligrosidad para que su destino sea las arcas de la literatura, casi como un conjuro antiguo, que intenta embotellar discursivamente el terror para arrojarlo afuera, lejos, perderlo. Es así como las crónicas, y estas específicamente, pueden ser tomadas como modalidades discursivas de un marco interpretativo, como veremos más adelante.

“Me resisto todo lo que puedo a ir a Arco, la feria de arte que ocurre allí, pero pasar la noche en ese predio ferial devenido hospital de campaña, y su mar de camas y tubos de oxígeno, de gente sola en medio de una multitud de enfermxxs, se me hace aterrador” (Longoni, 2020).

A su vez, aparece una manera de reflexionar sobre los sentidos, en el caso de Longoni, por la ausencia de uno de ellos: el olfato.

“Porque me doy cuenta de que la memoria está llena de olores [...]. Leo que el olfato puede reconocer 10.000 sabores, muchísimos más que la lengua (dice sabores, no olores, y eso me llama la atención). Sabores para los que no tenemos ni palabras ni matices suficientes para nombrarlos. Leo que es el olfato el que nos permite distinguir lo comestible de lo dañino, y ubicar a una pareja sexualmente receptiva” (Longoni, 2020).

Leo que el olfato, leo que el gusto, leo que las sensaciones. La visión, ese sentido triunfal que permite conocer las maneras de contagio del virus, que permite observar, ver aquello que otros sentidos quedaron vedados. Estas crónicas que presentan a la memoria como el bastión de los recuerdos de los sabores, los olores que conocemos.

Tanto la crónica de Longoni como la de Enriquez, incluye también otras narraciones que forman parte de una manera de hacer inteligibles las propias: carta de amigas, testimonios de otros sobre acontecimientos como las guerras, las crisis económicas y humanitarias, pestes y epidemias en otras etapas de la historia. Las formas de incorporar otras vivencias excepcionales para poder interpretar y narrar la propia.

Las crónicas como formas de interpretación

Desde las ciencias sociales, los procesos de mediatización han sido largamente estudiados (Barbero, 1987; Verón 1997 y 1998, entre otros). En la actualidad, ya nadie duda que los medios de comunicación cada vez saturan más y más dominios sociales que, como parte del mismo fenómeno, son drásticamente transformados (Hepp, 2020). Desde esta perspectiva, los procesos de mediatización, en tanto una compleja relación entre la transformación de los medios y la comunicación, por un lado, y la cultura y la sociedad, por otro (Hepp, 2020), suponen que todas las prácticas de nuestro mundo social están intrincadamente relacionadas con los medios digitales y sus infraestructuras. Es decir, las prácticas sociales ya son prácticas mediáticas, en el sentido de que están atravesadas desde su creación con una orientación mediática.

A su vez, podemos decir que en un ecosistema mediático, según Scolari (2008), conviven un conjunto de interrelaciones culturales, sociales, tecnológicas, económicas que caracterizan a la comunicación. En él coexisten los medios de comunicación denominados tradicionales (radio, televisión, prensa, cine) y las “nuevas” tecnologías de la información y la comunicación (redes sociales, aplicaciones, etc.). Y si nos detenemos un poquito más en este término, como afirma João Canavilhas (2011) ampliamos la categoría para afirmar que en un ecosistema mediático existen tres tipos de factores: intermediáticos (estudio de los medios y sus relaciones), contextuales (estudio del espacio y de la forma, es decir, cómo ocurren los consumos mediáticos) y tecnoambientales (estudio de las interfaces y de la acción del consumidor en el ecosistema). De esta manera podemos identificar profundos vínculos entre los procesos de mediatización profunda y el ecosistema mediático que constituyen el enfoque general donde se desarrollan los marcos interpretativos que construyen sentidos.

Decíamos previamente que las crónicas, en tanto discurso, ponen en escena aspectos o elementos de marcos interpretativos (Aruguete, 2020) donde se manifiestan formas de hacer inteligible momentos extraordinarios. Como una mediación cultural, los marcos que caracterizan al *framing*, en términos generales, pueden ser entendidos como “un proceso integral, dinámico e interactivo de producción, circulación y reproducción de sentido” (p. 65). Nos interesan las maneras en que estas crónicas pueden inscribirse en un marco interpretativo, que estaba en pleno proceso de toma de

forma para nombrar y decir aquello, que, por momentos, parecía indecible: la tragedia a nivel mundial. Escribe Enriquez:

“¿Por qué tengo que ser intérprete de este momento? ¿Porque escribí algunos libros? Me rebelo ante esta demanda de productividad cuando sólo siento desconcierto. Poder, poder, poder, qué podemos hacer, qué podemos pensar. En una charla con una amiga le dije, sinceramente: “pienso corto”. Es verdad. No encuentro reflexiones. Encuentro: cómo (no) usar el *homebanking* con bancos que ofrecen sistemas hostiles, no atienden el teléfono y son implacables en la demanda del pago. Encuentro: cómo evito el miedo cada vez que mi pareja sale a comprar la comida que necesitamos. Qué hago si se enferma. Es muy poco probable que esto pase, me digo y me dicen los expertos. Todo lo que me repito no sirve de nada y tengo terror de que termine en un hospital de campaña. O que termine ahí mi madre. Desde otro medio me mandan una serie de preguntas a ver si las puedo contestar: “¿Qué miedos genera el aislamiento? ¿Qué trauma nos trae? ¿Qué va a pasar con la humanidad? ¿Cómo construimos la nueva normalidad?”” (Enriquez, 2020).

Por su parte, Longoni afirmaba:

“He leído a muchxs pensadores en estos días. Ensayos, diarios, crónicas, incluso manifiestos, sosteniendo posiciones, tonos y lugares de enunciación contrapuestos. No quiero sumar nada a ese coro, no tengo nada que decir -ninguna certidumbre, ninguna convicción- ni siento que mi percepción pueda resultar una experiencia ejemplar, aleccionadora. [...] El presentimiento ante un mundo que está cambiando vertiginosa y definitivamente mientras no nos enteramos de (casi) nada, aunque estemos hiperconectadxs y bombardeados de información día y noche” (Longoni, 2020).

Entonces, estas crónicas ya inscriptas en marcos interpretativos, por ejemplo a través de las maneras en que la pandemia atravesaba la experiencia subjetiva cotidiana desde, como dice Enriquez, la demanda de productividad (“pienso corto”) hasta el miedo a la enfermedad. O como reflexionaba Longoni sobre la necesidad ajena de dar respuesta en tanto escritora pero sin poder (querer) plantear ningún tipo de certidumbre. Sin embargo, ambas describen en sus discursos varias percepciones y perspectivas que también dialogaban y entraban en tensión con otras del momento que apuntaban a

“sacar provecho de la pandemia” o “que se podían generar nuevas oportunidades”, etc. Es decir, incluso, de esta manera, las crónicas construyen una manera de interpretar y otorgar sentido.

Para cerrar y volver a abrir

Si el análisis que resulta de las crónicas en un contexto de mediatización profunda, que se inscriben en una etapa actual donde los medios de comunicación forman parte de la vida cotidiana de las personas, también resultaría pertinente dejar flotando el siguiente interrogante: ¿cómo se articulan o articularían los procesos de gamificación (Burgos, 2022) con estos casos de discursos mediáticos?

Y también, siguiendo el razonamiento del trabajo de Zabala (2022), que a su vez, cita a Valle, de qué manera habitamos “un régimen conectivo de existencia” (Valle, 2022). Según el autor, “Cada época tiene su régimen práctico de existencia (la existencia en Dios, la existencia institucional...); el de nuestro tiempo es un régimen conectivo de existencia. Ya no somos producidos como sujetos por grandes instituciones que fabrican individuos en serie y en masa imponiéndoles —y garantizándoles— una existencia más o menos sofocante en el encierro a largo plazo, ante cuyo poder, homogeneizante y repetitivo, cabía rebelarse gritando “la imaginación al poder”. Más bien, los dispositivos contemporáneos de producción de subjetividad — del tipo de humanos que somos—, caracterizados por las telecomunicaciones instantáneas, dan lugar a vidas que, para existir, deben conectarse” (Valle, p. 26). Tiempo y espacio han vuelto a transformarse, una vez más, frente a nuestros ojos, a nuestros sentidos, frente a una pandemia. Es así que seguimos preguntándonos, ¿de qué manera narramos estos acontecimientos extraordinarios que son tanto propios como ajenos? ¿Podemos pensar a la incomodidad política como estrategia de escritura de una crónica, o, tal vez, como una manera de interpretación en un régimen conectivo de existencia?

Para finalizar, hay un núcleo fundamental, en el marco de los estudios sobre mediatizaciones profundas, donde es central destacar que estas crónicas que intervinieron en el ecosistema mediático, tal como lo definimos, donde se produjeron circulaciones diversas, en tanto modalidades de marcos interpretativos, visibilizaron maneras de narrar donde emergieron construcciones de sentido desde la vida cotidiana, tanto ya mediatizada como afectada por la pandemia.

Bibliografía

Aruguete, Natalia (2020): “Activación de encuadres mediáticos en redes sociales”, en Actis, E., Berdondini, M. y S. Castro Rojas (Comps.): *Ciencias sociales y Big Data. Representaciones políticas, disputas comunicacionales y política internacional*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, pp. 65-83.

Burgos, Alexis (2022): “Gamificación, consumo y pandemia”, en *II Congreso Internacional de Ciencias Humanas* (UNSAM), 9, 10 y 11 de noviembre.

Ford, Aníbal (1994): *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hepp, A. (2020): *Deep mediatization*. New York: Routledge.

Scolari, C. (2008) “Thisistheend. Las interminables discusiones sobre el fin de la televisión”, en *La Trama de la Comunicación*, Volumen 13, 13-25. Rosario: Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Rosario.

Valle, Agustín (2022) *Jamás tan cerca*, Paidós, Buenos Aires.

Zabala, Ximena (2022): “El algoritmo de la ansiedad: contenidos, tiempo y espacio en la cultura digital”, en *I Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos y IV Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*. Universidad Nacional de Moreno, 30 al 2 de diciembre.

Crónicas

Longoni, Ana (2020): “No tener olfato”, en Revista Anfibia-UNSAM, abril-2020. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/no-tener-olfato/>

Enriquez, Mariana (2020): “La ansiedad”, en Revista de la Universidad de México, junio-2020. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/41725f69-40a0-4229-b7d2-8bc714717cd2/la-ansiedad>.

